

INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DEL CONCEJO DE VILLAYÓN

Ángel Villa Valdés¹

El concejo de Villayón, con unos 132 km² de superficie, se extiende sobre la margen derecha del curso medio del río Navia con límites municipales compartidos con los concejos de Navia, Valdés, Allande, Illano, Boal y Coaña.

Desde un punto de vista orográfico, el territorio se caracteriza por un relieve abrupto, de valles encajados y fuertes pendientes que alcanzan en el pico Carondio su cota más elevada (1.221 m).

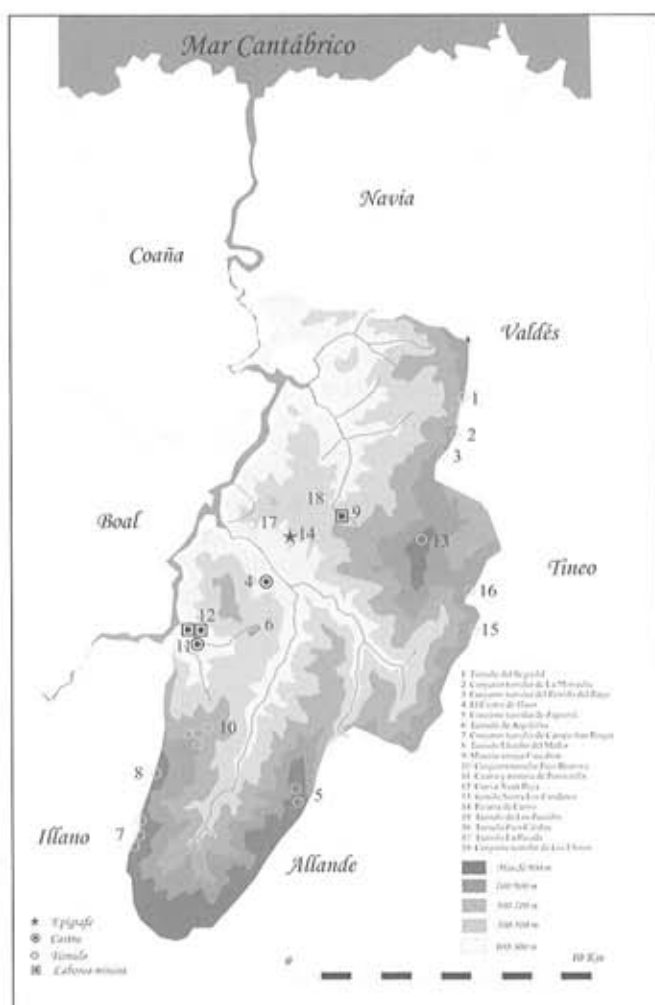
Con anterioridad a la elaboración del inventario el repertorio de yacimientos arqueológicos conocidos era muy modesto, limitado a una estructura tumular identificadas por José Manuel González (González, 1976: 88) y otras varias reconocidas durante la elaboración de la carta arqueológica del vecino concejo de Valdés (Villa, 1995), el poblado fortificado inmediato al lugar de Illaso (González, 1976: 119) y la célebre inscripción altomedieval descubierta en Carrio (Gómez Moreno, 1966). Ninguna de estas estaciones arqueológicas fue objeto de excavación por lo que su adscripción crono-cultural debe estimarse en función de lo documentado en yacimientos de su entorno regional.

Al igual que ocurre en otros municipios limítrofes interiores, uno de los vacíos más llamativos en su inventario es el de la industria paleolítica, relativamente frecuentes en el área litoral, donde se localizan yacimientos de extraordinaria importancia por la antigüedad y variedad de sus útiles (Rodríguez Asensio, 2001). La prospección resultó en este ámbito absolutamente estéril, manteniéndose el silencio total respecto a la presencia humana en este territorio durante tiempos paleolíticos.

Al igual que ocurre en el conjunto de las tierras interiores del occidente de Asturias, las manifestaciones tumulares se presentan como la más antigua evidencia de ocupación humana. En general, presentan un alto grado de arrasamiento producido por el secular expolio de sus estructuras. La prospección arrojó en este campo un importante incremento de las unidades reconocidas hasta un total de 27 túmulos confirmados. Su distribución muestra una localización hegemónica sobre las líneas de cumbres que, con dirección Norte-Sur, delimitan la cuenca hidrográfica del Navia en su margen oriental. Se trata en su totalidad de túmulos de montaña que jalonan los itinerarios que desde la rasa litoral alcanzan las tierras altas interiores siguiendo la sierra de Panondres, Busmente y Carondio.

El recuento definitivo de arquitecturas tumulares se ha agrupado en 13 localizaciones. Hacia el Norte, inmediato al Alto del Segredal, 1 túmulo muy degradado que ha sido alterado por la apertura de un camino y la intensa roturación de la finca. Siguiendo la divisoria con el concejo de Valdés, muy próximo, el túmulo de la Moriecha en el que aún puede observarse la presencia de una cámara ortostática. El Penedo

del Rayo, sobre la misma línea de cumbres es un conjunto de 3 estructuras de las cuales sólo una se dispone íntegramente dentro de los límites municipales del concejo de Villayón. Se trata de una estructura de insegura adscripción pues, a pesar de su volumen hemisférico, carece de cualquier evidencia de saqueo lo que, de confirmarse su naturaleza prehistórica, le confiere una singularidad de particular relevancia en el conjunto de las manifestaciones tumulares documentadas en la región. Ya en la divisoria con el concejo de Tineo, dos nuevos túmulos –Los Penedos y Cálabre– ambos de pequeñas dimensiones y sin evidencia de cámaras ortostáticas. En una ramificación interior de la sierra, sobre el cordal de Busmente, se localiza el túmulo denominado de la sierra de Los Cándanos, una gran estructura dispuesta sobre un



amplio y abierto collado, con hoyo de saqueo y sin evidencias que pudieran señalar la probable existencia de cámara central. Más al sur, próximo al límite con el concejo de Allande, se localiza el conjunto de Zaporrel. Allí se han identificado dos túmulos² uno de los cuales conserva aún algunos ortostatos, elementos residuales de lo que debió constituir una primitiva cámara.

Hacia occidente, inmediatos al concejo de Illano, se localizan hasta 10, estructuras megalíticas sobre el paraje denominado Campo de San Roque, sobre la sierra del mismo nombre. Se trata de túmulos de buen tamaño entre los que es posible reconocer restos de estructuras pétreas interiores. Sobre el mismo cordal, hacia el Norte, se localiza el túmulo del Llombo del Medio, de grandes dimensiones y probable cámara centra de la que procede un ortostato desplazado de su posición original. Sobre un cordal desgajado de la sierra hacia el Nordeste, sobre el valle del río Barandón, se localiza el conjunto del Pico Bruteira, constituido por 6 túmulos en los que puede observarse la presencia de cámara ortostática.

Completan el repertorio de túmulos los conjuntos de Los Llanos, con 4 monumentos en las estribaciones del Pico Rañadoiro, y el túmulo de Las Pasadas, una estructura de gran tamaño localizada en las proximidades de Berbeguera.

Al igual que ocurre en Coaña, las primeras edades metálicas no cuentan en Villayón con ninguna evidencia material preservada que pueda atribuirse de forma genérica al segundo milenio a.C. Los castros constituyen el hito arqueológico más próximo, con presencia de dos asentamientos en los lugares de Illaso y Ponticiella. Hoy sabemos que la implantación de los poblados fortificados en el interfluvio del Navia Eo tuvo su origen en el Bronce Final. Las investigaciones que durante esta última década vienen realizándose en diversos yacimientos castreños, en el marco del Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia, han probado la ocupación de algunos de éstos desde comienzos del siglo VIII a.C. (Villa, 2002 y Villa & Cabo, 2003). Superada ya la

reticencia a aceptar su general ocupación durante la Edad del Hierro, con la excepción de aquellos creados como establecimientos militares durante el siglo I d.C., caso de San Isidro, en la divisoria de San Martín de Oscos y Pesoz, los castros del concejo de Villayón debieron constituir los principales núcleos de habitación durante los siglos previos a la conquista romana.

El Castro de Illaso, instalado en un espolón que se alza sobre el valle del río Polea, presenta una morfología frecuente en otros emplazamientos de topografía similar que basan su fortificación en un foso sobre el flanco de contacto con la ladera y una muralla. Excavaciones clandestinas pusieron al descubierto restos de, al menos, 4 construcciones de traza circular (Maya, 1988: 36).

El Castro de Ponticiella presenta una disposición similar, sobre un promontorio a media ladera, protegido en su flanco de acceso por dos fosos tallados en roca que delimitan un pequeño recinto en el que se advierte la presencia de estructuras murales puestas al descubierto por expolios y rebuscas.

Por lo que se refiere a la minería antigua, los rastros del laboreo son escasos, de dimensiones modestas. Los lugares en los que se han advertido trabajos de explotación se localizan en el entorno de Ponticiella, en las inmediaciones del asentamiento castreño, donde se ha identificado una corta minera así como una pequeña galería conocida como Cueva de Xuan Paya. En Murias, sobre el cauce del arroyo Carcabón se han registrado otras 3 pequeñas conchas abiertas en zonas de contacto de pizarras negras de Luarca y cuarcitas del Ordovícico Medio.

Los testimonios materiales con posible origen en la Edad Media se limitan a la inscripción de Carrio, descubierta casualmente en 1926, en la que se desarrolla un texto de carácter mágico con una primera parte ocupada por un conjuro contra la nube devastadora y una segunda con invocación a San Cristóbal para propiciar el regreso de *Aviene* y *Rufilirius* a *Brosigena* y la protección contra el granizo (Diego Santos, 1993: 28).

NOTAS

- (1) Con la colaboración en los trabajos de campo de Santiago Calleja Fernández y José Antonio Fanjul Mosteirín.
- (2) Comunicación de José Antonio Ron Tejedo.

BIBLIOGRAFÍA

- DIEGO SANTOS, F. (1993): *Inscripciones medievales de Asturias*. Siero.
- GÓMEZ MORENO, M. (1969): *Documentación goda en pizarra*. Madrid.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad 4/5. Barcelona.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (2001): *Yacimiento de Cabo Busto. Los orígenes prehistóricos de Asturias*. Luarca.
- VILLA VALDÉS, A. (1995): "Inventario arqueológico del concejo de Valdés (1990)" en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*. Oviedo.
- (2002): "Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias", en *Formación y desarrollo de la Cultura Castreña. Homenaje al profesor José Manuel González y Fernández-Valles*. Actas del I Coloquio de Arqueología en la cuenca del Navia. Gijón.
- VILLA VALDÉS, A. y CABO PÉREZ, L. (2003): "Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación", en *Trabajos de Prehistoria 60-2*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 143-151.